

*LA VOZ DE*  
**FINA GARCÍA MARRUZ**

**POESÍA EN LA RESIDENCIA**

**Fina  
García Marruz**

Premio Reina Sofía  
de Poesía Iberoamericana  
2011

Premio Internacional de Poesía  
Ciudad de Granada  
Federico García Lorca  
2011

**CONTIENE CD**



**Publicaciones de la Residencia de Estudiantes**



*LA VOZ DE*  
**FINA GARCÍA MARRUZ**

POESÍA EN LA RESIDENCIA



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

*Este libro ha sido editado gracias  
al patrocinio de la Fundación Autor,  
de la Sociedad General de Autores y Editores*



© de los textos: Fina García Marruz

Voz e interpretación de Fina García Marruz utilizadas  
bajo licencia de Fina García Marruz

© de esta edición: Asociación de Amigos de la  
Residencia de Estudiantes, 2011

Coordinación editorial: ARMERO EDICIONES

Transcripción de la lectura y procesado y transcripción  
digital de la grabación: RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Fabricación CD: CONTROL SYS

Diseño gráfico: ÁREA GRÁFICA ROBERTO TURÉGANO

Impresión: JULIO SOTO

Encuadernación: RAMOS

ISBN: 978-84-938860-3-5

Depósito legal: M-35960-2011

Impreso en España

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| LECTURA DE POEMAS DE<br>FINA GARCÍA MARRUZ<br><i>1 de junio de 1998</i> | 11 |
| Notas   | 61 |
| Reseña biográfica   | 67 |
| Bibliografía poética  | 71 |
| Índice de procedencia de los poemas y textos                            | 73 |
| Índice de primeros versos   | 77 |

## ADVERTENCIA EDITORIAL

Se reproduce en estas páginas la lectura de poemas que Fina García Marruz ofreció en la Residencia de Estudiantes el 1 de junio de 1998, dentro del ciclo *Poesía en la Residencia*.

Se ha preferido dejar exenta la intervención de la autora, por lo que se han suprimido las palabras de presentación y el diálogo final con el público.

La transcripción de las palabras previas a los poemas se ha realizado tratando de respetar lo más fielmente posible la voz de la autora, pero sin incluir repeticiones, interjecciones u otros «ruidos» propios del lenguaje hablado. Los poemas, en cambio, se reproducen tal como figuran en las ediciones consultadas. Se indican entre corchetes los títulos o epígrafes omitidos por la poeta al recitar y, en las notas que figuran al final, se da cuenta de algunas diferencias fundamentales de los poemas editados con respecto a su lectura.

Un índice de procedencia de los poemas informará al lector acerca de los libros a los que pertenecen, reseñados en su primera edición así como en la seguida para su transcripción.

FINA GARCÍA MARRUZ  
Lectura de poemas

Residencia de Estudiantes

*1 de junio de 1998*



**A**ntes que nada quiero agradecer a los directores de la Residencia de Estudiantes, José García-Velasco y Alicia Gómez-Navarro, esta invitación a estar aquí con ustedes, así como a José Méndez por su asistencia y colaboración. No son gracias de mera cortesía: no creo necesario decir lo que significa la Residencia para la poesía y el pensamiento español, que hace imposible a todos los que hemos compartido estos días hacerlo sin sentir una gran emoción. Pero es para nosotros especialmente significativo, ya que fueron dos maestros dos poetas residentes: Federico García Lorca y Juan Ramón; fue nuestra condición, no de poetas —nunca nos hemos llamado así—, sino de estudiantes, de amantes y lectores de poesía, la que nos llevó a escribir. No quiero empezar mi lectura sin dedicar este recuerdo a sus voces amadísimas.



Yo he escrito —no se asusten, voy a hacer una selección lo más breve posible— tres libros de poesía: *Las miradas perdidas*, que es de 1951; *Visitaciones*, que esperé más de veinte años para recoger —en realidad, son varios cuadernos de poesía: éste, de juventud; éste, de la madurez—, y éste, ya de la última edad, *Habana del centro*, que también publiqué veintisiete años después; así que yo espero mucho para publicar poesía y lo que hago es recoger varios cuadernos, no se asusten de estas dimensiones.

El libro<sup>1</sup> tiene una cita de Martí: «y las oscuras tardes me atraen, cual si mi patria fuera la dilatada sombra»<sup>2</sup>, y me parece que no me queda más remedio que leer el primer poema. Éste es un poema que se ha seleccionado muchas veces, incluso se han hecho algunas interpretaciones un poco fantasiosas de este poema —Lezama decía que su «Rapsodia para el mulo»<sup>3</sup> era su «Casada infiel», porque son esos poemas que, no sabe uno por qué, siempre son los que se citan—. Entonces, como ustedes desde luego no lo conocen, yo voy a empezar —es inevitable— por el poema este: se llama «Una dulce nevada está cayendo». Debo aclarar que en Cuba no hay nieve y que por eso mismo tantos poetas hablan de la nieve; Casal escribió un libro que se llamaba así, *Nieve*<sup>4</sup>, pero este poema que ustedes van ahora a oír no tiene nada que ver con la nieve casaliana, el frío ese existencial casaliano, es una mezcla de la dulzura de algunos recuerdos del colegio, cuando yo veía esos grabados de la nieve para explicarla a los alumnos de inglés; uno se iba punteando cada cosa y se iba enseñando en ese grabado, que era de nieve, y tengo ese recuerdo dulce de esos años de aprendizaje. Y después todas esas cosas desaparecieron; entonces ya la nieve tiene

otro sentido, como de cosas que se van perdiendo, de añoranza. Esa doble cosa no tiene nada que ver con otros poetas que han tratado este tema de la nieve.

[UNA DULCE NEVADA ESTÁ CAYENDO]

Una dulce nevada está cayendo  
detrás de cada cosa, cada amante,  
una dulce nevada comprendiendo  
lo que la vida tiene de distante.

Un monólogo lento de diamante  
calla detrás de lo que voy diciendo,  
un actor su papel mal repitiendo  
sin fin, en soledad gesticulante.

Una suave nevada me convierte  
ante los ojos, ironistas sobrios,  
al dogma del paisaje que me advierte

una voz, algún coche apareciendo,  
mientras en lo que miro y lo que toco  
siento que algo muy lejos se va huyendo.

El segundo poema, que tiene que ver mucho con los demás, se llama «Ama la superficie casta y triste» y tiene una cita de Píndaro: «Sé el que eres».

[AMA LA SUPERFICIE CASTA Y TRISTE]

[«Sé el que eres»

Píndaro]

Ama la superficie casta y triste.  
Lo profundo es lo que se manifiesta.  
La playa lila, el traje aquel, la fiesta  
pobre y dichosa de lo que ahora existe.

Sé el que eres, que es ser el que tú eras,  
al ayer, no al mañana, el tiempo insiste,  
sé sabiendo que cuando nada seas  
de ti se ha de quedar lo que quisiste.

No mira Dios al que tú sabes que eres  
—la luz es ilusión, también locura—  
sino la imagen tuya que prefieres,

que lo que amas torna valedera,  
y puesto que es así, sólo procura  
que tu máscara sea verdadera.



Déjenme decirles que yo he leído muy pocas veces, he hecho muy pocas lecturas (creo que si he hecho tres o cuatro en toda mi vida son muchas), porque me parece que el diálogo silencioso con el libro, sobre todo con esa poesía lírica —porque la poesía épica es el espacio—, me parece que se da mejor en la lectura. Y por lo mismo las pocas veces que he leído así mi propia poesía me entran muchísimas dudas —dice Cintio<sup>5</sup> que cuando me consulta una duda sale con dos—. Entonces yo lo que voy a hacer, para no perderme en dubitaciones, es leer tres poemas, que dos los escogió Lezama y uno Gastón<sup>6</sup> para un día de mi cumpleaños, los grabaron y me los regalaron, y, así, la elección es de Lezama y de Gastón.

«El bello niño» está dedicado a mi hijo, que realmente era muy bello cuando era chiquito.

### [EL BELLO NIÑO]

Tú sólo, bello niño, puedes entrar a un parque.  
Yo entro a ciertos verdes, ciertas hojas o aves.

Tú sólo, bello niño, puedes llevar la ropa  
ausente del difunto, distraída y remota.

La ropa dibujada, el sombrero del ave.  
Tú sólo en ese reino indisoluble y grave

has tocado la magia de lo exterior, las cosas  
indecibles. Yo llevo la ropa maliciosa

del que de muerte sabe y de amarga inocencia.  
Tú no sabes que tienes toda posible ciencia.

Mas ay, cuando lo sepas, el parque se habrá ido,  
conocerás la extraña lucidez del dormido,

y por qué el sol que alumbraba tus álamos de oro  
los dora hoy con palabras y días melancólicos.

En realidad, aunque este poema se llama «El bello niño», el tema no es tanto el niño que vive como envuelto, protegido por esa atmósfera familiar, que todavía no se conoce a sí mismo, sino justamente ese momento en que ya de adolescente empieza a separarse, a ver su familia y todas sus cosas como una cosa aparte. Es decir, ese momento de soledad del adolescente y también ese momento en que se cuestiona su propia vida y se pregunta si realmente ha respondido a lo que se esperaba de él, no solamente por su padre, madre, familia, sino por la mirada divina, y él se siente mirado. Es ese despertar de la conciencia. Y yo creo que Lezama escogió dos poemas que realmente son dos temas que más o menos aparecen en el libro.

Quisiera explicar aquí una cosa, y es que uso el género masculino en vez del femenino no por rimar, sino porque hay —creo que se trata de eso— vivencias que no se tienen ni como hombre ni como mujer. Por ejemplo, uno no tiene hambre ni sed como hombre ni como mujer —decía Vallejo: «no sufro este dolor como César

Vallejo. Hoy sufro solamente»<sup>7</sup>—. Es decir, son vivencias de la criatura, son estratos, quizá, de otro tipo.

### NO SABES DE QUÉ LEJOS HE LLEGADO

No sabes de qué lejos he llegado  
a morirme y a estar entre vosotros  
y hasta qué punto he sido desterrado  
de la mágica tela de los otros.

No sabes cómo llevo ya calados  
los huesos de la lluvia en que me arrojé,  
hasta dónde tu voz he traicionado,  
hoja que caes del árbol de mis ojos.

No sabes de qué lejos he venido  
a la mesa y al pan de mis hermanos  
de mí serenamente desprendidos.

Y cómo escucho su rumor lejano  
que no sé si he ganado o si he perdido,  
que no sé si he ganado o si he perdido.

Dice Gastón —lo acabo de leer hace poco en una entrevista— que el adolescente, el joven es el que por estar más lejos de la muerte la ve mejor. Cuando se acerca, como

toda cosa que se acerca, se ve menos y se habla menos de la muerte: es un tema de los jóvenes, no de nuestra edad. Y entonces Gastón escogió este poema:

### VENDRÁ LA MUERTE

Vendrá la muerte a transformar el lila  
reminiscente de tus trajes idos,  
sorpresa será el césped conocido  
y la taza en tu mano ya dormida.

Barroco el reverbero que encendía  
la seda antigua de tu bata oscura,  
no dorará el sonido y la dulzura  
de las madrugadoras cucharillas.

Perderé tu manera de llamarme  
que me hizo desear aún otro rato  
en la tarde más fiel poder quedarme.

Y en traje nauseabundo y desasido  
perderé la honda sombra, que no el árbol,  
perderé lo que había ya perdido.





# FINA GARCÍA MARRUZ

(La Habana, 1923)

«Déjenme decirles que yo he hecho muy pocas lecturas de mi poesía, creo que si he hecho tres o cuatro en toda mi vida son muchas», dice Fina García Marruz al comienzo de este recital, rico en comentarios y en reveladoras claves sobre su pensamiento poético, que ofreció en la Residencia de Estudiantes el 1 de junio de 1998. Perteneciente a la segunda promoción del grupo Orígenes, surgido en torno a la revista del mismo nombre que fundó y dirigió José Lezama Lima entre 1944 y 1956, Fina García Marruz es una poeta de los ámbitos más íntimos de la memoria, de una secreta imaginaria genuinamente cubana y de una personalísima dimensión religiosa que, como escribió María Zambrano, «realiza esa hazaña que es escribir sin romper el silencio, la quietud profunda del ser».

**POESÍA EN LA RESIDENCIA** ofrece, en un documento vivo, la voz de los grandes protagonistas de la poesía hispana contemporánea que han venido ofreciendo lecturas en la Residencia de Estudiantes desde que en 1988 Rafael Alberti inaugurara el ciclo del mismo nombre. Cada volumen incluye un disco compacto con la grabación de la lectura, junto a su transcripción y unas breves notas acerca de la vida y obra del poeta.

